EL BOTIJO

PERIÓDICO ANUAL

Año 2.º | Almería 2 de Junio de 1904. | N.º 2.

ALMERIA

A GRANADA

Adelante

Si el espectáculo; mejor dijéramos el ejemplo, que granadinos y almerienses vienen dando á esta pobre España, tan necesitada del amor de todos, con sus *juegos botijiles*, tuviera la resonancia que merece, abrigamos la seguridad de un general aplauso, ante la meritoria labor que supone el apretado abrazo de dos pueblos, confundidos en un solo y común entusiasmo.

Apenas el silbato de la locomotora pregonó, que, quedaba para siempre rota la brecha, por ella se precipitaron las huestes granadinas y almerienses, con el noble afán de ser cada uno el primero á entrar en la plaza sitiada de tanto tiempo á sus respectivas aspiraciones: y de entonces acá, sitiadores y cercados, unidos, confundidos, formando una sola comunidad de hermanos, viven sus mútuas alegrías y sus pesares mútuos, en un recíproco interés de ayuda y defensa, de tal manera sentido, que consiguieron borrar el mandato evangélico, de *amarnos los unos á los otros*. Parece paradógico; pero si el franco espíritu de cordialidad existente en estos dos pueblos, se comunicara de provincia en provincia. ¿Quién duda de que ésta desdichada Nación fuera la más poderosa de la tierra?..

Siguiendo pues, en nuestro empeño y comenzada la obra, extendámosla, propaguémosla, que los medios comunicativos nos ayudan de extraordinario modo.

Y pensando en ello, meditemos en si es grande la misión de este modesto Botijo que no tiene otro propósito que el de unir, unir siempre; unir afectos, unir voluntades, unir pueblos á pueblos y muchedumbres á muchedumbres. En épocas que felizmente ya son de la Historia, esto se hacía imposible: hoy es tan sencillo, que se encierra en los límites de una sola fórmula: BOTIJO.

Botijos y adelante.

LEOPOLDO VALVERDE.

DON ANTONIO AMOR Y RICO

ALCALDE DE GRANADA

En la Alhambra

Es realidad hermosa, y un sueño me parece:
me encuentro en estos bosques, de aroma celestial,
donde se yergue el álamo, donde la yedra crece,
donde el laurel se eleva y el arrayán florece,
donde sus galas muestra la flora tropical.

Las ramas de los árboles se enlazan amorosas,
y forman altas bóvedas, de mágico verdor;
murmuran los arroyos con notas cadenciosas,
revuelan en bandadas las rápidas mariposas
y entona sus endechas el dulce ruiseñor...

Aquí nació á la vida la alegre primavera,
[illegible]
subió de [illegible] y [illegible]
tendió sus leves alas [illegible]
y se adormió en los brazos del Darro y del Genil.

En este paraiso respira todo amores:
la atmósfera es más pura y brilla más la luz;
las frondas están llenas de encantos seductores;
torrentes, y cascadas, y pájaros, y flores,
pregonan las bellezas del ámbito andaluz.

Penetro del Alcázar en la mansión dorada,
donde corrió risueña la vida del sultán;
grandiosa maravilla, para el amor creada,
palacio de los sueños, tesoro de Granada,
prodigio soberano del génio musulmán.

Los siglos fenecidos resurjen en mi mente,
y evoco las figuras del tiempo que pasó:
el paladin osado, de corazón ardiente,
el inspirado artífice y el adalid valiente,
la favorita hermosa, que en el haren reinó.

Coléricos zegríes y abencerrajes fieros,
agitan con sus luchas la raza de Ismael:
emires y califas, esclavos y guerreros.
sultanas y odaliscas de rostros hechiceros,
ante mi vista pasan, confusos y en tropel...

¡Oh; nunca como ahora, de mi ambición secreta
el poderoso estímulo y el aguijón sentí:
mis ansias juveniles, mis sueños de poeta,
cual las revueltas olas de muchedumbre inquieta,
despiértanse, y aspiran á realizarse aquí!

En estos peregrinos recintos suntüosos,
en médio de estos bosques, de plácida quietud,
oyendo de estas fuentes los ecos misteriosos,
retornan á mi alma los sueños amorosos
y siéntese mi espíritu en plena juventud!

¡Quién viera aquí de nuevo, radiante de hermosura,
cuando las cumbres dora la luz matutinal,
ó el sol en los espacios espléndido fulgura,
de la mujer amada la angelical figura
y de sus negros ojos el fuego divinal!

Las aves envidiáran su dulce gentileza,
su aliento perfumado las flores del pensil,
los astros su mirada, las áuras su terneza,
la aurora su sonrisa, los cielos su pureza,
su acento regalado los céfiros de Abril.

Y entonces, admirando su excelsa gallardía,
sus gracias hechiceras, su rostro seductor,
rindiéranle homenajes el Arte y la Poesía,
y en esta Alhambra mágica, Eden de Andalucía,
los vates le ofrecieran el trono del amor!

PLÁCIDO LANGLE.

¡MILAGRO!

Alfonsito Pereza... era un alma lugareña insensible al espíritu de los tiempos, y para quien el ideal religioso era algo así como el pelo de la dehesa. Salió á estudios: y, siendo de carne mortal como era, sintióse más inclinado á la diversión que al estudio, pero... ¡creía!

El recuerdo de su padre -- un cristiano como una loma,—influía en él de un modo decisivo; el del alcalde de su pueblo—otra loma—¡no digamos! Apesar pues del airecillo satánico que por los claustros del Instituto de la Capital corría, él seguía creyendo y ¡creía hasta en los milagros! Así llegó á bachiller en artes.

No bien hubo terminado estos estudios, sus [illegible] bachiller les parecía poco—y lo mandaron á Granada. Alfonsito Pereza llegó á la ciudad de los Cármenes, matriculóse en la popular Universidad y notó que la una y la otra murmuraban á su oido la mística leyenda de su aldea. Las costumbres de la corte de Boadil le hablaba de una sociedad bien avenida con el ideal religioso de los mayores contribuyentes de su pueblo, que eran *sus mayores*; el templo del saber andaba en buenos tratos con el de la gracia divina. Aquella era casi su ciudad natal: aquella era *todavía* su patria. Adquirió cierta confianza con personas cosas y hábitos de la nueva estancia, oreó el lindo cuerpo por los paseos, corrió por el Zacatín, y dió, como antaño, en divertirse de lo lindo: pero... ¡creía!

Al ver que compañeros y maestros; al cruzar frente á «Las Angustias» se santiguaban con religiosa unción, se acordó de su pueblo y de su padre y se santiguó también.

¡Se santiguó, más no estudiaba!

Desde aquí puede el lector avisado ir columbrando la moraleja del cuento, pues yo no pretendo introducir ninguna rara novedad en este lugar común de las narraciones *con tendencia*.

Esto, maldita la gracia que va á tener, si se aparta un lado lo de que no es cuento, sino [illegible] **Pues bien: Alfonsito Pereza llegó á ser famoso por su travesura y desaplicación entre los de la turba estudiantil, y aún llegó su nombradía al mismísimo gobernador de la Provincia que más de una vez hubo de recluir en el arresto al estudiante, por *cabecilla***

Su padre que lo supo, escribió á los profesores preguntando por el escolar, y éstos le contestaron que no conocían á Alfonsito más que para servirle, para servirle.. un buen suspenso si osaba presentarse *de Romano*.

De moro se hubiera presentado el chico, que era todo un fresco, apesar de sus creencias religiosas. Pero al enterarse de las intenciones de sus maestros, por la filípica que en carta certificada le enderezó su padre desde el pueblo, se dijo: «hay que precaberse contra estos tíos. Es verdad que no estudié ni jota en todo el curso, pero... ¡para cuando son los milagros!» Y se fué derecho á «Las Angustias», y se santiguó ante la imagen venerada, con la misma mano ¡ay! con que no había abierto un libro.

Eran de oir sus oraciones.

«Virgencica santa, madrecica celestial: ya sabes tu quien soy. Sería inútil engañarte. Si no de ciencia propia, por el Padre Eterno que llega al fondo de todas las almas, sabrás que he sido un pillo; que no estudié; que me van á suspender *de Romano* unos señores que ¡sabe Dios á mi edad lo que harían!; y que mi padre ¡irritado! aguárdame en el pueblo con un palo en la diestra y un arado en la siniestra mano... O mucho me engaño, ó yo—por esta calaverada—voy á acabar este Verano arando en *lo mio*. Y todo ¿por qué? ¡Por que joven é inesperto como soy me dejé llevar de la ley natural que me impulsó al retozo y me alejó del claustro! Bien sabes tu que en el fondo de mi alma abrigué yo siempre cierta confianza en tí para cuando *se terciara*. ¡Pues ya se terció! Tu, que todo ó casi todo lo puedes; tu, ante quien mis maestros se santiguan con veneración, sácame de este apuro con un milagro. Dada tu legítima influencia en las conciencias de mis preceptores, aun sin tronchar ninguna ley natural pudieras servirme: inspírales una óbra de caridad que á mi persona venga derechita y me salve del peligro que corro. Tu no debes consentir que un devoto de tu celeste hermosura, muera obscurecido entre cuatro terrones, tan solo por haber cometido un pecadillo venial. Si me suspenden... ya sabes lo que me espera.»

DON RAMÓN MATIENZO Y CAPILLA

ALCALDE DE ALMERÍA

A MARIANA PINEDA

¡Oh, noble mártir del feroz tirano
que quiso con su bárbara sentencia
de un golpe, y á la par que tu existencia,
matar la libertad del pueblo Hispano:
Yo admiro tu denuedo sobrehumano
al verte, del cadalso en la eminencia,
probar que lo que guarda la conciencia
tan solo para Dios no es un arcano.
y á fuerza de admirarte de esta suerte
no sé qué más sublime y grande sea;
si el ánimo sereno y pecho fuerte
que á tí te dió la idea en la pelea,
ó el láuro vencedor que, con tu muerte,
legaste en el patíbulo á la idea!

FERNANDO ALMANSA.

Almería, Mayo, 1904.

GRANADA-ALMERIA

Dos nombres que resuenan mágicamente en mi corazón, como en él repercuten los amores de mi vida.

La bella ciudad aprisionada por Darro y Genil, la gentil Sultana que arrulló mi adolescencia con sueños rosados y venturosos y este mi rincón andaluz que me cobijó de niño y me alienta de hombre.

Granada y Almería, unidas por sus límites, por el afecto y sus aspiraciones y hasta por la poesía, que parece nacer en nuestras solitarias playas melancólicamente, entre el rumor de las espumosas olas que se besan, para ir á abrir su cáliz, con exhuberante lozanía en los umbríos bosques de la Alhambra.

Benditas sean Granada y Almería.

G. RUEDA.

Diputación de Almería — Biblioteca. Botijo, El (Almería). 2/6/1904, p. 1